

En torno al llamado Modo de Producción Asiático

1. Algunos marxistas no establecen diferencias entre los conceptos *modo de producción* y *formación social*, lo cual los lleva a emplear estas nociones de manera indistinta para aludir a los diversos regímenes socioeconómicos que han existido a través de la historia. Yo soy partidario, de conformidad con otros pensadores, de realizar un claro distingo entre ambos términos para comprender de manera más profunda la realidad social a la que aluden. *Modo de producción* es un concepto abstracto que alude a la conformación estructural definitoria (productiva) de una sociedad. Cuando hablamos del capitalismo en general, sin ubicarlo en un país o en una época determinados, hacemos referencia a tal sistema como modo de producción. *Formación social* es, en cambio, un concepto concreto que se refiere a la *formación económica* y a la *estructura social* que aparecen en un país cualquiera y en un momento dado. Si hablamos del capitalismo alemán, turco o argentino, es decir, de ese mismo modo de producción pero materializado en cierto lugar y tiempo, nos referimos a la formación social. Se diría, entonces, que la formación social es una “encarnación” del modo de producción, lo cual significaría, entre otras cosas, que toda formación social comprende *íntegramente* a su modo de producción específico, pero que contiene elementos particulares (que no recoge ni puede recoger el concepto abstracto) por medio de los cuales se diferencian un capitalismo de otro.

La distinción metodológica de las nociones modo de producción y formación social me parece válida y esclarecedora; pero adolece de un cierto desequilibrio o desigualdad que entorpece la idea de la “encarnación”. ¿A qué me refiero? Hago alusión al hecho de que mientras el concepto concreto de formación social comprende *todo el cuerpo social* (ya que alude tanto a la *formación económica* como a sus relaciones socioculturales) el concepto abstracto del modo de

producción hace referencia sólo al *aspecto productivo* de dicho cuerpo. Generalmente quienes hablan de modo de producción no sólo aluden a las relaciones de producción y las fuerzas productivas (a lo que el marxismo denomina *estructura o base económica*) sino que incorporan en su alusión los aspectos de lo social y lo cultural determinados por dicho modo de producir. Para evitar este desequilibrio entre modo de producción y formación social, propongo el empleo del concepto *sistema social* que, sin dejar el nivel metodológico de la abstracción, comprendería no sólo el modo de producción definitorio del régimen, sino las relaciones socioculturales inherentes a dicho basamento y que también expresan, por ende, el carácter diferenciado de la sociedad en cuestión. Pongo un ejemplo que nos aclara el contenido de la categoría *sistema social* y la utilidad de emplearla. Inglaterra y México son dos formaciones sociales en extremo diferentes, como lo muestran su historia, su grado de desarrollo, su forma de gobierno, sus partidos políticos, su nivel y carácter cultural, sus relaciones exteriores, etc. Comparten, sin embargo, el mismo modo de producción –el capitalista- que consiste, dicho de manera muy abreviada en un régimen donde el trabajo (creador de la riqueza) se halla asalariado y, por lo tanto, existe la explotación del hombre por el hombre. Pero no sólo eso. En ambos países, el carácter esencial del derecho, la política, la ideología y no pocos aspectos de la cultura responden al modo de producción capitalista (de ahí que se les llame *supraestructurales*). Este ejemplo nos evidencia, por consiguiente, que si ambas naciones divergen en tanto formaciones sociales, esto es, desde el punto de vista de su historia peculiar y exclusiva, coinciden en cuanto *sistemas sociales* o sea como diversas materializaciones del mismo modo de producción y de las relaciones jurídicas, políticas, ideológicas y culturales asociadas determinativamente, pero de manera dialéctica, al basamento económico.

Aunque la ortodoxia marxista-leninista, basada en textos como *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels (de

1884) dio en hablar, de manera machacona y dogmática, de que en la historia de la humanidad se habían sucedido cinco modos de producción (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo), Marx había afirmado –y también, aunque de manera más limitada, Engels- la existencia de otro modo de producción al que, para diferenciarlo de lo ocurrido en Europa, le dio el nombre de asiático u oriental. En varios de sus textos (más que nada de 1853) aparece dicho planteamiento; pero el escrito fundamental sobre la materia hace acto de presencia en un capítulo (denominado “Formas que preceden a la producción capitalista”) perteneciente a los famosos *Grundrisse*, esto es, a los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)* de 1857-58.

El Modo de Producción Asiático (MPA) tiene una conformación estructural definitoria. Así como el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo (dejo de lado, por ahora, a los llamados comunismo primitivo y socialismo) son MP porque exhiben una unidad específica de sus relaciones de producción y sus fuerzas productivas, etc., diferenciadas unas de otras, el MPA ofrece asimismo una estructuración propia, peculiar e inconfundible. De la misma manera que el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo no incorporan en su esencia definitoria el lugar o la situación geográfica donde acaecen, el MPA, a mi entender, no tiene por qué denominarse asiático. ¿Tiene algún sentido hablar del esclavismo *griego*, el feudalismo *español* o el capitalismo *inglés*? Marx habló, en las *Formen*, del MP asiático, para diferenciarlo, como dije, de los sistemas sociales europeos. Pero esta nominación no puede ser sino provisional.

El MP debe tener como atributo su conformación esencial: decimos, verbigracia, MP *capitalista* para indicar con esta expresión a qué tipo de organización socioeconómica nos referimos. El atributo *asiático* no indica en qué consiste dicho MP, sino dónde se

encuentra. Pero todo MP, dependiendo de las condiciones históricas, puede hallarse en un sitio o en otro.

No basta, asimismo, describir el sistema social a caracterizar, sino que se precisa ir a sus causas o a la trabazón interna de los fenómenos descritos, lo cual nos mostrará *cuál* es la clase dominante del régimen. Cuando decimos MP *capitalista*, en el atributo mostramos no sólo la peculiaridad distintiva de la sociedad en cuestión, sino la clase dominante de ella. Otro tanto se puede afirmar de los predicados *esclavista* y *feudal* de los modos de producción a los que califican. La designación de MP *asiático* (o “mesoamericano”, etc.) no sólo no devela el tipo de organización socioeconómica a la que se pretende aludir, sino tampoco se pone de manifiesto la clase dominante de la sociedad aludida.

La crítica del concepto (puramente provisional y distintiva) del MPA de Marx, implica lo siguiente: a) prescindir, por lo pronto, del lugar en que aparece, b) describir y explicar el *modus operandi* del sistema, c) localizar y poner de relieve la clase social dominante y d) mostrar el espacio (o lugar) y el tiempo (o la época) en que tal MP ha regido.

2. El propósito principal de este ensayo no es demasiado ambicioso, aunque sí importante y digno de tenerse en cuenta. No voy hablar de la historia de las diferentes formaciones sociales en que se realiza el MP a nivel mundial –salvo que, en alguna medida, resulte necesario aludir a ello para la debida comprensión del tema a tratar– sino de este sistema en su generalidad, esto es, como MP.

En una primera aproximación al estudio del MPA se puede aseverar que en éste el Estado se halla despóticamente en la cúspide de un reguero de comunas tribales, a las que exige, de manera cotidiana y permanente, un tributo. Marx lo dice así: se trata de “la unidad omnicomprendiva, que está por encima de todas estas pequeñas entidades” y que funge “como el propietario superior o como el

único propietario” del sistema¹. El Estado es de hecho el terrateniente colectivo (como se muestra en su poder confiscatorio ocasional), pero la tierra que circunda las aldeas, sedentarias y productivas, es usufructuada como *possessio* cotidianamente por la comunidad. El tributo, o renta de la tierra, es por lo general en *especie* y a veces en *trabajo*. En este segundo caso, llévase a cabo para crear grandes obras palaciegas, funerarias, hidráulicas, de culto religiosos, etc.². En la economía aldeana –entregada a la agricultura y a la producción artesanal– predomina el autoconsumo. La economía mercantil (y hasta el trueque) es secundaria y circunstancial.

3. Aunque el MP se “construye” como un concepto abstracto, no es una idea platónica que exista de por sí y al margen de la historia. Un *sistema social*, en el sentido mencionado, se configura (en la medida específica en que lo hace) a través de la historia. El MPA no irrumpe abruptamente de la nada o cae milagrosamente del cielo, sino que surge, negándola, de la comunidad primitiva. La idea dialéctica de que *en el seno de lo viejo se genera lo nuevo* es fundamental para entender el *continuum* que, sin excluir los saltos, se da entre un MP y otro. En el período del salvajismo y la barbarie, como le llamaban los viejos antropólogos, había algo que, desarrollándose y rompiendo con los marcos de la “sociedad antigua”, engendró el MPA³. ¿Cuál es este factor, ínsito en la sociedad tribal, que, dinamizando las circunstancias, encarna la posibilidad de cambio? Me parece que es la *división del trabajo* en los clanes sedentarios. Pero no la división de trabajo sexual o de género entre el hombre y la mujer, ni la división *horizontal* del trabajo (agrícola, artesanal, de fabricación de instrumentos de trabajo, etc.) que alude a alas diversas ocupaciones, fundamentalmente manuales, que realizan

¹ Karl Marx, “Formas que preceden a la producción capitalista”, en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Tomo I, Siglo XXI, México, 1971, p 435.

² Salvo al final del MPA, en el proceso de su descomposición (al entrar en contacto, por ejemplo, con el capitalismo) la renta no es en general en dinero.

³ Es frecuente la idea de que el sistema social que surge de la revolurización del “comunismo primitivo” es el esclavismo. Pero algunos estudiosos creen que este régimen (por ejemplo en Grecia y Roma) surge a partir no de la comunidad primitiva, sino de un “régimen antiguo” (Marx) que no es otro que el MPA.

hombres, mujeres, niñas y niños. Me refiero a la división *vertical* del trabajo, es decir, la que se establece entre el trabajo manual y el trabajo “intelectual”. El trabajo intelectual primitivo difiere de manera tajante, como es obvio, del trabajo intelectual moderno, ya que es un acervo de “saberes” que, sin excluirla del todo, poco tiene que ver con la ciencia en el sentido actual. No obstante ello, estos saberes (religiosos, militares, administrativos, laborales) escinden a la sociedad en dos *tipos* de trabajo: los trabajos fundamentalmente manuales o materiales y las labores que se basan principalmente en el dominio y hasta monopolización de dichos saberes. Cuando Marx y Engels hablan de que el salto de la sociedad primaria a la sociedad secundaria equivale al tránsito del “poder de función” al “poder estatal” están sugiriendo que el secreto de la transformación hay que buscarlo en la división tipológica del trabajo primitivo. Diferencia fundamental entre la comunidad preclasista de las gens y las hordas y el MPA, reside en el hecho de que, mientras la primera esta formada por un reguero indeterminado de comunas⁴ que carecen de un centro unificador o de una cúspide despótica que las englobe y domine, el segundo es un sistema social donde las aldeas dejan su aislamiento y caen bajo el dominio de la “unidad omnicomprendiva” (Marx) del Estado. ¿Cómo entender esta revolución –porque se trata de una verdadera revolución- que transforma tajantemente las relaciones socioeconómicas y las condiciones generales de vida de la especie humana? La respuesta a esta interrogante lo podemos hallar en la aseveración de que las comunas sedentarias que existían en la “sociedad primaria” –aunque desconocían la propiedad privada de la tierra- no eran en sí mismas homogéneas, sino que se encontraban divididas en diversos aspectos. Uno de ellos –que opera como motor del cambio- hace referencia al desdoblamiento, que cada vez se fue haciendo más pronunciado, entre los que “sabían” o fueron adueñándose de ciertos saberes y los que ignoraban y fungían única y exclusivamente como fuerza de trabajo manual. Se trataba de lo que podríamos denominar la *estratificación de la sociedad*

⁴ Asociadas a veces (como lo subraya Kropotkin) o en pugna entre sí (como lo veía Spencer).

primitiva que, sin resquebrajar a la tribu en agrupamientos antagónicos, es el remoto antecedente de la sociedad clasista. No me es dable poder explicar satisfactoriamente cómo la *horizontalidad* de las comunas tribales fue reemplazada por la *verticalidad* de un poder estatal, ejercido de arriba abajo, que integra, protege y explota un número más o menos grande de aldeas fundamentalmente agrícolas, ya que no soy historiador ni antropólogo, ni el propósito de este ensayo es, como ya dije, esclarecer, en el nivel estrictamente histórico, esta crucial y complejísima circunstancia. Creo poseer, sin embargo, una hipótesis sólida a partir de la cual podemos entender esta transformación: la convicción de la existencia de la estratificación de la sociedad primitiva. Y también la certidumbre de que este tránsito no fue *fundamentalmente* pacífico y producto de un convenio o un contrato social⁵, sino realizado mediante la fuerza y la coerción. Probablemente el estrato intelectual primitivo de una o varias comunas (detentador de saberes “militares”, “religiosos”, “administrativos”, etc.) logró imponerse a un conjunto determinado de aldeas al lograr la conjugación de su afán de poder y el respeto y temor provocado en los simples por sus conocimientos. Una vez creado este nuevo sistema social, es muy posible que, por así decirlo, fagocitara a otras aldeas y creciera hasta convertirse en un conglomerado importante de comunas regidas por una cúpula estatal despótica.

Si tornamos al tema del MPA e intentamos llevar a cabo un acercamiento más puntual y detallado, se precisa subrayar que en este sistema social el Estado se relaciona con la sociedad entera de comunas tribales y a éstas les exige un tributo (excedente). El Estado es de hecho –se reconozca o no jurídicamente- el terrateniente colectivo. Como se sabe, la producción tribal suele pasar por tres etapas, desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades más acuciantes de los individuos: insuficiente, suficiente y sobrante. El Estado más armónico y equilibrado al que puede llegar el MPA es

⁵ Aunque no hay que descartar el hecho de que ciertas tribus accedieran a formar parte del nuevo Estado y pagar un tributo, a cambio de la protección contra los enemigos ofrecida por el régimen.

aquel en que la producción excedente de la comunidad va a parar a manos, en forma de tributo, al déspota y su corte. Aquí el producto integral de cada aldea se divide, de acuerdo con la célebre dicotomía de Marx en trabajo *necesario* (para sí) y trabajo *supletorio* (para otro). Lo más grave es cuando la obligación de pagar un tributo merma lo producido por el trabajo necesario suficiente y, peor aún, constriñe lo generado por el trabajo necesario insuficiente. Son los casos en que, frente a la dispendiosa fastuosidad del déspota, farón o mandarín, proliferan la pobreza y la pobreza extrema. Jean Chesnaux apunto correctamente: el MPA consiste en la “combinación de la actividad productiva de las comunidades aldeanas, y de la intervención económica de una autoridad estatal que las explota al mismo tiempo que las dirige”⁶. Especialmente importante en esta frase es la afirmación de que la autoridad estatal explota y al mismo tiempo dirige a las comunidades aldeanas. Podemos preguntarnos aquí, sin pretender brindar inmediatamente la respuesta, ¿cuál es esta clase que explota a las aldeas y al mismo tiempo las dirige o, lo que es igual, ejerce sobre ellas su despotismo? Se podría asentar, como lo hace la propia cita, que se trata del Estado; pero ¿este Estado representa alguna clase o alguna clase opera como trasfondo de ella? Prosigo. Algunos autores, como Eugenio Varga, consideraban que el tipo de producción predominante en las aldeas, y que explicaba el relativo estancamiento del MPA, era la reproducción simple, una economía tributaria⁷ que se hallaba imposibilitada para ampliar la producción, a diferencia del capitalismo, donde predomina la reproducción ampliada. Marx afirma, en consonancia con lo anterior, que la renta en especie “es adecuadísima para servir de base a estados sociales estacionarios, como lo comprobamos por ejemplo en Asia”⁸. Aunque algunos teóricos asientan que el MPA no se identifica necesariamente con el estancamiento, soy de la idea de que un relativo inmovilismo, a diferencia de la dinámica capitalista,

⁶ Jean Chesnaux, “Perspectivas de investigación” en *El modo de producción asiático*, Roger Bartra, Ediciones Era, México, 1980, p. 64.

⁷ Donde el excedente *en especie* iba a parar a manos del Estado.

⁸ Karl Marx, *El Capital*, FCE, México, 1959, Tomo III, p. 737.

pertenece a la esencia del MPA. El MPA se desarrolla con lentitud a lo largo de milenios. La historia demuestra, sin embargo, que no es eterno. Su transformación puede ser *endógena* (acabar por transformarse en un sistema social distinto a partir sobre todo de la exacerbación de sus *contradicciones internas*) o *exógena* (pasar a otro MP como resultado de la expansión destructivo-asimiladora de otro MP, en especial el capitalista). En ciertas circunstancias, es probable que el MP tienda a mutarse de manera endógena en un régimen esclavista o en uno feudal -al parecer hay ejemplos de ambas tendencias⁹-, pero no hay, que yo sepa, una transformación del MPA al capitalismo sin la interferencia desestructuradora del capitalismo externo.

Antes de pasar adelante conviene aclarar que no hay nada parecido a una formación social en que se materializara un MP “puro”. En el propio concepto abstracto de MP debe incluirse el aserto generalizado de que siempre o, por lo menos, en el mayor número de casos, en un MP o en un sistema social diferenciado hacen acto de presencia elementos, factores, supervivencias o anuncios de otros MP¹⁰. Así como en el capitalismo hay o puede haber residuos feudales o precapitalistas y atisbos o avances postcapitalistas, en el MPA existen o pueden existir factores pertenecientes a otros sistemas sociales o MP: esclavistas, feudales o remanentes de la comunidad primitiva. Es frecuente, por ejemplo, que en la cúpula cortesana del despotismo oriental haya mano de obra esclava; pero este factor no se convierte en definitorio del régimen ya que la base productiva del sistema no es la esclavitud sino la organización aldeana relativamente libre. De ahí que Ion Banu asiente: “en el esclavismo la relación fundamental es la del amo y el esclavo, mientras que en la formación ‘tributaria’ la relación social

⁹ La comunidad antigua y la germánica –a las que se suele considerar como MPA- conducen a distintos resultados: la primera al esclavismo grecolatino y la segunda al feudalismo europeo.

¹⁰ El ya citado Jean Chesnaux observa: “Ningún MP ha tenido jamás un carácter exclusivo, sino solamente un carácter predominante”, op. cit., p. 117

fundamental es la del dominador y el campesino casi libre”¹¹. Marx habla, incluso, de que la clave de la inmutabilidad de las aldeas es su autarquía. ¿Cuál es la razón histórica de que exista un trabajo aldeano o comunal que no puede caracterizarse como esclavo, pero sí como relativamente libre o autárquico? La respuesta no es difícil: la explicación de ello es que las aldeas independientes no son otra cosa que *elementos de la comunidad primitiva, preclasista, incorporados al MPA*. En resumidas cuentas, entonces, en un sistema social o en un MP puede haber y, de hecho siempre hay, supervivencias o preanuncios de otros MP, pero subordinados al sistema imperante y a la clase explotadora que presupone.

Hay quien ha supuesto que un factor imprescindible y definitorio del MPA es el carácter hidráulico del sistema, como ocurre en Egipto o Mesopotamia con las obras relacionadas con el Nilo o el Tigris y el Éufrates. Pero en el África tropical, Mesoamérica y otras regiones del planeta, donde ha hecho acto de presencia el MPA, no ha existido una economía basada en la irrigación o, al menos, no ha sido predominante. El carácter hidráulico es, entonces, fundamental para ciertas formaciones sociales donde se ha materializado el MPA; pero no es consustancial al MPA en cuanto tal. Entre los ingredientes que constituyen la esencia del MPA no podemos incluir, por consiguiente, ni el lugar donde aparece, ni las condiciones naturales del territorio que ocupa, ni el carácter y grado de desarrollo de las fuerzas productivas puestas en juego por los individuos en el “laboratorium natural” (Marx) que es la tierra. Insisto. El suministro de aguas es un rasgo frecuente del MPA, pero no es ni esencial ni exclusivo a su sistema social. No pocos teóricos –Varga entre otros– incorporan como un factor esencial del MPA un elemento de las fuerzas productivas (obras hidráulicas, formas específicas de producción agrícola, conformaciones particulares de la economía pesquera, etc.); pero la esencia de un MP reside más bien en las relaciones sociales de producción que implican –y esto es lo

¹¹ Ion Banu, “La formación social ‘asiática’ en la perspectiva de la filosofía oriental antigua”, en *El modo de producción asiático*, op. cit., p. 314.

decisivo- determinadas relaciones de propiedad. Para hablar de un caso equivalente, el capitalismo no se define por el uso del vapor – aunque incluso se haya universalizado y convertido en una fuerza productiva fundamental para definir una de sus fases (la revolución industrial), ya que, como se sabe, hay un capitalismo manufacturero (anterior a la revolución industrial) y un capitalismo que emplea fuerzas energéticas que nada tienen que ver con el vapor, posterior a dicha revolución. No obstante, parece indudable que ciertas condiciones naturales específicas, aunque no formen parte de los elementos que estructuran el MPA, favorecieron el advenimiento o la consolidación de este sistema, ya que el MPA predominó en zonas desérticas, con escasez de lluvias y la necesidad de establecer tierras de regadío. Y esas condiciones naturales, como ya lo vio Marx respecto al oriente, exigían trabajo colectivo de multitud de hombres. Por eso la abundancia de la mano de obra, como el carácter hidráulico del asentamiento, propiciaron la “encarnación” del MPA en ciertos lugares específicos de Asia y Medio Oriente.

Tengo la impresión de que la mayor parte de los estudiosos de este sistema social no han dado con el nombre, o lo que me gustaría llamar *nombre-concepto*, adecuado para la realidad social descubierta en el Oriente. Marx y Engels, interesados por este sistema social desde 1853, le llamaron indistintamente MPA, despotismo oriental o sociedad asiática. La designación que predominó fue, sin embargo, la de MPA, pese a la inadecuación como ya señalé, del atributo topográfico. Estoy convencido de que los clásicos del marxismo le dieron este nombre, no como su nombre-concepto, sino como un apelativo provisional. Esta es la razón por la que he sentido la necesidad de salir a la búsqueda del verdadero nombre del sistema social al que se suele denominar MPA. Que el MPA es un MP no cabe la menor duda¹². También que

¹² Roger Bartra muestra la veracidad de esta aseveración al escribir: “Marx creó el concepto de *modo de producción asiático* (tributario) no solamente para dar cuenta de ciertas *coyunturas históricas* sino para expresar la existencia de un *tipo concreto de estructura económica y política*, cuyas contradicciones esenciales no son solamente las particularidades de Asia sino una determinada unidad entre el carácter de las fuerzas productivas, el de las relaciones de producción, el del sistema político y el de las superestructura

el MPA es de gran utilidad para los estudios histórico-antropológicos del pasado, y ello es así, ya que, según Chesnaux, el MPA “es susceptible de explicar, de manera científicamente satisfactoria, la evolución de las sociedades asiáticas, africanas y americanas y aun ciertas etapas de la protohistoria occidental”¹³.

Con el MPA se da, por primera vez, la peculiar conformación de un régimen en donde no hay propiedad privada, pero sí clases sociales. Aunque hay posesión individual del usufructo, la propiedad territorial es colectiva, no se cansa de decir Marx en las *Formen*¹⁴. Si no hay terratenientes o latifundistas privados y las comunidades poseen colectivamente la tierra, no existe, al margen del Estado, una clase dominante en el sentido apropiativo-material (como la esclavista, la feudal, la capitalista). Sin embargo, en última instancia, la tierra aparece como propiedad estatal (después intentaré explicar por qué), pero el individuo conserva el derecho a disfrutarla como simple usufructo o *possessio*. El que la tierra sea de facto propiedad del Estado, pero las comunidades la tengan en *usufructo colectivo*, no elimina el carácter comunal que en primera instancia presenta el sistema social, pero tampoco hace a un lado la práctica explotadora que, en última instancia, es inherente al MPA. Lo mismo que la tierra, el plusproducto –la base de la acción tributaria- pertenece al Estado, que no sólo es, en sentido económico, la unidad aglutinante de las pequeñas unidades productivas, sino en sentido afectivo, el déspota patriarcal que unifica en un todo el MP¹⁵. Las aldeas tienen una vida económica propia. Hombres y mujeres producen y reproducen constantemente sus condiciones de vida. Pero, en general, los productos que elaboran ni están creados de manera manufacturera (con división de trabajos), ni están destinados al

ideológica. El concepto, pues, tiene la *doble función de ser una categoría estructural (modo de producción) y de permitirnos comprender las causas del desequilibrio económico-político que frenó el nacimiento autónomo del capitalismo en bastas regiones del mundo*”, Roger Bartra, *El modo de producción asiático*, op. cit., p. 46.

¹³ Jean Chesnaux, op. cit., p. 108.

¹⁴ *Ibid.*, p. 452.

¹⁵ Marx lo dice así: “Unidad que se realiza en el déspota como padre de las muchas entidades comunitarias” *Ibid.*, p. 435.

cambio o a una esfera de la circulación (que en lo fundamental no existe) y no son, por consiguiente, mercancías. En las aldeas hay una combinación de trabajo artesanal y agrícola y, en mucho órdenes, aunque no en todos, una patente subordinación de la mujer al hombre. En las aldeas hay sin duda un predominio del trabajo manual –que no puede prescindir, claro es, de cierta práctica mental auxiliar-, pero tiene que haber asimismo un *trabajo intelectual* – esencialmente cerebral- *primitivo*: individuos que “planean” y “reflexionan” más que los simplemente activos. Están, además, los “sacerdotes o chamanes de aldea”. En el MPA hay cuando menos dos tipos de “intelectuales”: los estatales (déspota, visir, corte, etc.) y los pertenecientes a las aldeas que, en ocasiones, pueden ascender hasta formar parte del despotismo cortesano. No se puede desconocer, por último, que la explotación que ejerce la cúpula estatal sobre las entidades comunales genera en ocasiones conflictos y tensiones no sólo entre las aldeas y el Estado sino entre los intelectuales aldeanos y los intelectuales copulares.

La explotación del hombre por el hombre en el MPA asume una forma tributaria. Un personaje importante en cada aldea –que puede ser uno de los vecinos principales- es el recaudador de impuestos. Este recaudador, que vincula permanentemente la comuna con el Estado, es algo así como el vehículo incesante del saqueo. La economía tributaria –que implica un permanente trabajo *para otros*- es un elemento esencial del sistema. El beneficio tributario no es privativo del MPA, ya que también hace acto de presencia en otros sistemas sociales –por ejemplo en el feudalismo-; pero su manera de funcionar o materializarse es exclusivo y característico. En el feudalismo europeo (verbigracia entre los merovingios y los carolingios), la recaudación tributaria no fluía en todos los casos directamente de las comunidades al rey, sino que, entre unas y otro, había varios terratenientes que, bajo la figura jurídica del *vasallaje*, eran quienes obtenían el beneficio del tributo. En el MPA no existen esos intermediarios, aunque en algunos casos –como en la vieja

Rusia- el déspota otorgó extensiones de tierra a los nobles vasallos y logró que, tras la descomposición del MPA, surgiera el feudalismo.

Aunque, como he subrayado, el MPA se caracteriza por su estancamiento, tarde o temprano se ve obligado a iniciar su proceso de descomposición. Al parecer, las “formas antidiluvianas” del capital (Marx) o sea la usura y el comercio, dan al traste no sólo con el feudalismo, sino con el MPA. En este contexto, algo resulta evidente: el colonialismo –tanto el viejo como el nuevo- se manifestó como un vigoroso desestructurador del MPA, generando, con la implantación del capitalismo –a veces, y al principio, como meros enclaves-, formas híbridas de organización social en que, por ejemplo, en lugar de eliminar al déspota, mandarín o tirano, se le aprovechaba subordinándolo.

Engels afirma que: “un gobierno oriental nunca tuvo más de tres departamentos: finanzas (pillaje interno), guerra (pillaje interno y en el exterior) y obras públicas”...¹⁶ De estos “tres departamentos” e aludido ampliamente a dos: al pillaje interno y a las obras públicas. Para hacernos de una idea clara del MPA, o de las diversas formaciones sociales asiáticas, hay que aludir a la práctica frecuente y en ocasiones constante de la guerra y el pillaje exterior que trae consigo. La riqueza del déspota, su corte, su administración, en una palabra, de la clase dominante en su conjunto, no sólo se forma por el pillaje tributario interno o las guerras intestinas que conmueven a un sistema, sino por el saqueo que la guerra, si sale victoriosa, puede propiciar.

Si dejamos por un momento de fijar la atención en la producción económica de las aldeas y en el sistema distributivo casi igualitario de ellas, para tratar de visualizar la conformación social o lo que podría llamarse la “sociedad civil” de entonces, habría que reconocer antes que nada que al inicio del MPA apenas de ha paso

¹⁶ Carta de Engels a Marx del 6 de junio de 1853.

de la horda a la comuna¹⁷ o, dicho de manera más precisa, la horda ha transitado del nomadismo al sedentarismo y ello ha creado la condición posibilitante para la formación de la comuna. Teniendo como actividades económicas (según las condiciones naturales) la caza, la pesca, la agricultura y la economía hidráulica, en el MPA las aldeas se hallan separadas físicamente, coexistiendo en general de manera pacífica, pero aglutinadas por un Poder frente al cual ellas, y el entramado que las vincula con la cúpula estatal, constituyen la “sociedad civil”.

Vuelvo al trabajo en las aldeas. Desde el punto de vista de la índole del trabajo en sociedades desarrolladas, ésta puede dividirse en *horizontal* (diversidad de ocupaciones) o *vertical* (antítesis de trabajo manual e intelectual). En general las diferentes faenas más o menos especializadas que conforman el trabajo horizontal mantienen entre sí relaciones solidarias y pocas veces conflictivas, mientras que, en lo que a la división vertical se refiere, el tipo de trabajo intelectual se contrapone o acaba por hacerlo con el trabajo manual, dada su especificidad de dominante/dominado. En las aldeas, por lo general, ambos tipos de trabajo, pese a su contra posición, coexisten pacíficamente y conforman una estratificación rudimentaria. En cambio, la relación entre las comunas y el Estado –donde se cristaliza un trabajo burocrático intelectual primitivo- deviene francamente antagónico, como lo muestra la expropiación tributaria en especie y en trabajo. En esta época aparecen “por primera vez en la historia, los primeros hombres desligados del trabajo para supervisar y controlar el trabajo: ha nacido la burocracia”¹⁸. Esta burocracia o aristocracia central ¿Surge de las comunidades o existe al margen de ellas? ¿Es hereditaria o no? No hay una respuesta que abarque la historia completa de un pueblo regido por el MPA y que coincida con la esencia definitoria de éste. En los casos en que la

¹⁷ Omar Guerrero escribe: “En el fondo de la producción, subsumidas y aglutinadas por el Estado, se encuentran comunidades humanas que apenas han rebasado un paso la organización social de la horda primitiva”, *El proceso histórico de la acción gubernamental. La administración pública en el Modo de Producción Asiático*, Instituto Nacional de Administración Pública, México, 1922, p.30.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 44.

cúpula aristocrática ha devenido hereditaria –como sucede con la burocracia mandarina- parece predominar una clase dirigente que no surge de las comunidades sino que se reproduce por si misma. Pero quizá no siempre ocurra así. La respuesta a estos interrogantes la tiene que proporcionar la investigación, la cual no sólo ha de tomar en cuenta el MPA sin las diversas *formaciones sociales* en que se materializa éste en un lugar y un tiempo determinados. En un número importante de sistemas sociales asiáticos la producción hidráulica juega un papel decisivo, y aun se puede aseverar que en ellos surge “el primer grupo de administradores en la historia: los gerentes de la empresa hidráulica”¹⁹. La administración particular de una actividad económica (agricultura, pesca, irrigación, etc.) y la administración pública o burocracia central son *funciones*, actividades de dirigencia y coordinación. Pero estas funciones, o *modus operandi* del funcionariado gubernamental, necesitan poseer, para cumplir eficientemente con su rol, una estructura posibilitante: los “saberes” adquiridos en la experiencia individual o en la “escuela” (que no es otra cosa que el lugar de la experiencia colectiva se transmite hereditariamente). La necesidad de una función determinada –emanada del objeto de trabajo- “exige” la aparición de “conocimientos y especialidades”, y éstas constituyen la causa eficiente o la condición indispensable para la práctica administrativo-dirigente. El despotismo asiático está formado, además del déspota, su corte y su familia, por el visir, sacerdocio, asesores, recaudadores de impuestos, especialistas (“técnicos”), jefatura militar, etc. y en cada uno de ellos, en diferente proporción, y a diferencia de los simples o los trabajadores manuales, aparecen ciertos “saberes” que desdoblan la sociedad entre los “peritos” y los ignorantes. En general, los funcionarios emanan del Estado y se funden y confunden con él. Constituyen, pues, la clase dominante. El Estado, coercitivo por esencia y expresión de la clase dominante, es el poseedor fáctico y colectivo del medio de producción básico de la época: la tierra, y es también el beneficiario del excedente. Esta es

¹⁹ *Ibíd.*, p 43.

la razón por la que Marx habla de una sujeción general o de una “esclavitud generalizada” de este régimen. La “esclavitud generalizada” del MPA no debe ser confundida, sin embargo, con el MP esclavista. En el esclavismo hay una clara diferencia entre el Estado y la clase dominante. Es verdad que aquí el Estado expresa en lo fundamental los intereses de los amos, pero no es, ni con mucho, el único poseedor. Los amos individuales son los dueños de los esclavos y sus medios de producción. En el MPA no existen clases poseedoras (esclavistas) ubicadas entre el Estado y las masas esclavizadas por el poder central. Lo único que hay es una élite despótica que unifica y expolia inmisericordemente a la base social. Lo anterior no explica por qué, en el MPA, hay no pocos conflictos o lucha de clases entre las comunidades y el Estado y también –lo cual está documentado por varios historiadores del despotismo oriental- entre el Estado y quienes tienden a la apropiación privada de la tierra²⁰.

El MPA es, pues, un régimen de clases. Si, como ya dije, cada MP lleva en su denominación la clase que se halla en el poder (MP esclavista y MP feudal) cabe la pregunta de ¿cuál es la clase dominante del MPA? Esta interrogante es de primera importancia si tomamos en cuenta, también como ya advertí, que la designación de un MP echando mano del lugar donde se registra su presencia, o sea geográficamente, no resulta pertinente si queremos que la nominación de un concepto coincida con su esencia.

En otros escritos, y refiriéndome a épocas posteriores, he hablado de que existe una *clase intelectual*. Resulta innegable que sólo podemos hablar de ésta si y sólo si ampliamos deliberadamente el concepto de clase social hasta abarcar no sólo los poseedores materiales (terratenientes feudales, capitalistas) y los desposeídos materiales (siervos de la gleba, *asalariados*), sino los detentadores de una

²⁰ Lo cual habla de una conformación *ternaria* insipiente (Estado, individuos con ambiciones terratenientes y aldeanos); pero de un ternarismo en general estancado, aunque en algunos casos (como en Rusia y tal vez en China) podría hablarse, dada dicha tríada clasista, del paso del MPA al feudalismo.

práctica intelectual y espiritual y los desposeídos de ella (simples o trabajadores manuales). La clase intelectual *moderna* –por ejemplo la que existe en el capitalismo- es una clase que se define por ser dueña de *medios intelectuales* de producción. Esta es la razón por la que esta clase (que también es, en general, asalariada) presenta en el capitalismo el doble carácter de *dominada/dominante*: dominada por el capital y dominante respecto al trabajo físico²¹.

La clase dominante en el MPA es, me parece, la clase intelectual; pero no, desde luego, la clase intelectual *moderna*, sino la clase intelectual *primitiva*. Si esto es verdad, el nombre de MP *asiático* debe ser reemplazado por el de *Modo de Producción Intelectual Primitivo (MPI (p))*. No cabe la menor duda de que la clase intelectual *primitiva*, aunque tiene ciertos elementos estructurales en común con la clase intelectual *moderna*, también presenta diferencias dignas de tenerse en cuenta y analizarse. Así como la aldea comunal del MPI (p) tiene su origen en la horda sedentaria de la comunidad primitiva, la clase intelectual antigua –dominante en el MPI (p)- proviene de la rudimentaria estratificación, basada en la división del trabajo, que priva ya en aquella. Toda agrupación humana, por el hecho de existir, genera una división del trabajo, como ya lo reconoció Adam Smith. No es innecesario insistir en que la clase intelectual primitiva difiere de la clase intelectual moderna, así como también se diferencian el MPI (p) y el MPI burocrático-tecnocrático²². Los “saberes” de la clase intelectual primitiva son una abigarrada mezcla de creencias, intuiciones y conocimientos. Es indudable que la práctica y la herencia de cogniciones dotó a dicha clase de cierta sabiduría técnico-científica (asociada a la agricultura,

²¹ El concepto de *clase intelectual* implica una ampliación deliberada no sólo, como dije, respecto a la noción apropiativo-material de las clases, sino también respecto a la expresión que identifica la intelectualidad con la intelectualidad académica. La intelectualidad académica, en este uso ampliado del concepto, es sólo una de las facciones de la clase intelectual.

²² Éste último es el concepto con el que he caracterizado y he dado nombre al régimen “socialista”, tal como lo he expuesto, entre otras obras, en mi libros *La revolución proletario-intelectual*.

la irrigación, la arquitectura, etc.)²³; pero tales atisbos, en términos generales, se hallaban subsumidos a una cosmovisión religiosa donde imperaban las creencias y supersticiones hillozoístas, lo cual nos evidencia las profundas interrelaciones entre esta clase y el sacerdocio dominante en cada época. A diferencia de ello, los medios *intelectuales* de producción que caracterizan a la clase intelectual moderna, aunque pueden estar acompañados en mayor o menor grado de factores ideológicos y metafísicos, tienden a ser, por exigencias de la producción, conocimientos científicos y técnicos.

La clase intelectual primitiva, al igual que la moderna, deviene *clase-poder* al tornarse dominante. Es, en efecto, una clase que ejerce el poder y establece el Estado a partir de su conformación estructural (el plexo de “saberes” que detenta) porque no hay clases poseedoras *materiales* (como los terratenientes o los capitalistas) que la subordinen. La clase intelectual en el poder o gestando poder del MPI (p) no se conforma con ejercer el dominio que le brota de sus “saberes”, sino que hace uso a discreción de lo coercitivo (poder militar y policíaco) y de la ideología político-religiosa (teocracia sacerdotal) para imponer, salvaguardar y acrecentar sus intereses²⁴.

En el MPI (p) *Estado, burocracia y clase*, aun hallándose jerarquizados, forman un todo y en última instancia se identifican. El Estado despótico es la cúspide de la burocracia (como funcionariado) y la clase intelectual primitiva es aquella parte de la sociedad que, dados sus “saberes”, puede ejercer el poder despótico cupular y las funciones militares, teocráticas y administrativas de la burocracia. Insistiré, dada su importancia, en un punto: la clase intelectual –dueña de “saberes” o medios *intelectuales* de producción- no ejercen ni pueden ejercer el poder cuando una clase en sentido apropiativo-material es la clase dominante. Si, por

²³ Dice Marx en *El Capital*: “La necesidad de calcular los periodos de la alternativas del Nilo dio origen a la astronomía egipcia y, con ella, al predominio de la castra sacerdotal como árbitro de la agricultura”, *El Capital, T. I*, FCE, México, 1959, p 430n.

²⁴ “En esas sociedades el Estado constituye, por decirlo así, una clase”, Sencer Divitcioglu, “Modelos económicos a partir del Modo de producción asiático”, en *El Modo de Producción Asiático*, op., cit, p 160.

ejemplo, la clase capitalista es la clase hegemónica del régimen, y la propiedad privada de las condiciones *materiales* de la producción resulta predominante en el sistema, la clase intelectual y sus deferentes sectores, es un grupo social sojuzgado y excluido, como clase, del ejercicio del poder. En este caso, el peso de la clase *material*, por así llamarla, resulta invariablemente mayor que el de la clase *intelectual*. La única forma en que la clase intelectual pase de clase dominada a clase dominante es la conformación de un sistema social donde la propiedad privada *material* desaparezca, pero no ocurra lo mismo con la propiedad intelectual (saberes y medios intelectuales de producción), entonces se genera un MPI, primitivo o moderno, según el caso, donde la *conditio sine qua non* para que una clase sea “poseedora colectiva” de los medios *materiales* de la producción es que antes de ello detente, monoplice, luzca “saberes” y conocimientos de los que carecen los simples o trabajadores manuales. Condensemos lo anterior en la siguiente fórmula: *cuando no hay una clase dominante material, la posesión cognitiva (en cualquiera de sus grados) hace de la clase intelectual poseedora real y colectiva de los medios materiales de la producción, la tierra incluida.*

Pero el problema del Poder, en este como en otros casos, no se agota con lo anterior. Para tener una comprensión más profunda del poder, en sus dimensiones macro y micro, creo indispensable desplazarse de las condiciones objetivas (socio-económicas) en que me he estado moviendo, a la subjetividad. Si realizamos esta introversión, advertimos que en el inconsciente de hombre y mujeres (y también en cierto modo, en la conciencia) hay un impulso o pulsión originaria (que engloba a muchos afanes) y que da sentido a un número indeterminado de acciones humanas: hago alusión al *deseo*. Este deseo, al que aluden incesantemente Deleuze y Guattari en su *Anti-Edipo* (1972), y que sirve de fondo en realidad al *principio del placer* freudiano, es el manantial de el que brota lo que he llamado

en otros textos²⁵ la *pulsión apropiativa*, es decir, el ímpetu, congénito al ser humano, que lo impele a adueñarse, en lo posible (y a veces en lo imposible) de lo *otro*. La primera y más obvia modalidad de esta pulsión es la tendencia a adueñarse de *cosas*: bienes de consumo, medios de producción, etc. Otra forma de esta pulsión, o de este deseo-en-búsqueda-de-satisfacción, es la inclinación a adquirir *conocimientos* de la índole que sea. Y una más es el afán de apoderarse de las persona. Las pulsiones no son, para decirlo de esta forma, sino la humanización de los instintos. Por eso me es dable afirmar que esos afanes congénitos a las mujeres y los hombres los heredamos, transformándolos de modo sustancial, de los animales superiores. Las tres formas de la pulsión apropiativa que menciono no están separadas en departamentos estancos, sino que se vinculan e interrelacionan, y una clase de afán no pocas veces se actualiza como trampolín para logra otro. En ocasiones, por ejemplo, la realización de la pulsión apropiativa *eidética* es la condición posibilitante o intermediaria para que se lleve a cabo la pulsión apropiativa *cosística*, etc. Cuando la clase intelectual (primitiva o moderna) se hace del poder, la pulsión apropiativa intelectual de sus integrantes, no sólo materializa la oposición trabajo intelectual/trabajo manual, sino que coloca a la “intelligentsia” en la posibilidad de adueñarse (colectivamente) de los medios *materiales* de la producción, incluida la tierra. Esto es lo que ocurrió en el MPI (p): no sólo se desplegó en él la diferencia antagónica entre la cúpula despótica (intelectual) y las aldeas, sino una explotación tributaria entre el Estado (que es el poseedor fáctico colectivo de la tierra) y las comunas. ¿Cómo ocurrió esta vinculación entre los “saberes” y la explotación en el MPI (p)? ¿Cómo tuvo lugar este enlazamiento al transitarse de la comunidad primitiva al MPI (p) en los diversos sitios del planeta en que tuvo lugar? No puedo responder a estas preguntas. Es tema, más bien, de los historiadores o protohistoriadores.

²⁵ Por ejemplo en mi *Marcha hacia la concreción*.

Al llegar a este punto, resulta necesario hacer énfasis en que, además de mostrar la esencia que da exclusividad y contornos distintivos a un MP (como el MPI (p)), se precisa subrayar su historicidad. La abstracción de un concepto (por ejemplo el de MP o de sistema social) o la práctica teórica de ubicar una noción en un grado tal de generalización que pueda abarcar todas las especies de su género, no implica, como es obvio, su “eternidad” o a-historicidad. Una abstracción conceptual que subestime la historia o, lo que tanto vale, desdeñe el hecho de que un MP o un sistema social (abstractos) encarnan obligatoriamente en la realidad como *formaciones sociales*, devendría planteamiento metafísico.

Volvamos los ojos, pues, al aspecto histórico del MPI (p). Este MP, como todo organismo vivo, nace, se despliega durante su entera vida, agoniza y muere, al igual que todos los sistemas sociales que han aparecido en la historia universal. Como lo he mostrado con anterioridad, algo que tienen en común todas las formaciones sociales *intelectuales primitivas* es su origen: generalizando, puedo aseverar que el MPI (p) se gesta a partir de la comunidad primitiva²⁶. Es posible que en algunos sitios se haya transitado de la comunidad primitiva al esclavismo, como quiere Engels, inspirado en Morgan, Bachofen, etc., en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Es posible, pero no estoy muy seguro de ello. Lo que me parece, en cambio, indudable es que el antecedente del MPI (p) en todos los casos es la comunidad primitiva sin propiedad privada y sin Estado, pero con una estratificación social basada en la división vertical del trabajo. Haciendo un lado la perdurabilidad que en general tiene este MP, y las razones, que ya mencioné, de tal fenómeno, conviene insistir en que este sistema social puede declinar, desestructurarse y desaparecer debido a tres géneros de causas diferentes: endógenas, exógenas y una mezcla de ambas. Las razones más visibles de la crisis y destrucción del sistema social que

²⁶ Adviértase que no la denomino *comunismo primitivo*, ya que la presencia en ella de la división del trabajo y la estratificación social preclasista, para no hablar de las pugnas intertribales, me impiden emplear ese concepto tradicional.

analizo son las exógenas (o la mezcla de lo externo y de lo interno). Me parece que, por regla general, cuando en un sistema social predomina la conformación binaria clasista y no la ternaria, la transformación revolucionaria ha sido por lo común imposible, dado el aplastante poderío de un polo sobre otro. El sistema esclavista no fue destruido por el triunfo de los esclavos, el feudal por la victoria de los siervos y el capitalista por el ascenso al poder de los obreros. En estos tres casos la mutación revolucionaria pudo tener lugar sólo cuando surgió en ellos una *clase media* que trianguló el proceso y, encabezando a los agentes de la transformación, posibilitó el tajante cambio de terreno. Esto nos hace evidente que la noción de clase media, además de ser puramente indicativa, es, desde un punto de vista histórico, relativa a la conformación social. En el esclavismo los terratenientes, por una serie de causas que no voy a explicar ahora, devienen la clase media del sistema, en el feudalismo los capitalistas eran otro tanto y en el capitalismo los intelectuales modernos pueden ser considerados asimismo como la clase media del cuerpo social. Cuando no surge esta clase media o se tarda en aparecer o, lo que tanto vale, cuando el régimen se halla dicotomizado, el sistema social no se colapsa y tiende a perdurar durante siglos, como en el caso del MPI (p). La transformación del MPI (p) por sí mismo en otro MP, es decir de manera endógena – como al parecer ocurrió al pasar del “régimen antiguo” al esclavismo grecolatino o de la “formación germánica” al feudalismo-, debe ser analizado por los historiadores de estas remotas etapas de cambio y han de hacerlo, me parece, investigando cómo se gestó esa clase media preñada de futuro que acaba por arrastrar a toda la base del cuerpo social a la transformación del sistema. Todo hace pensar que la autocracia zarista, por ejemplo, tiene como su más remoto antecedente, no al esclavismo, ni a la comunidad primitiva, sino al MPA, como lo llamaba Marx en las *Formen*. Trotsky, en relación con este punto, aclaraba: “estamos más cerca de la India que de Europa, como también nuestras ciudades medievales están más cerca de las asiáticas que de las europeas, y nuestra autocracia, régimen intermedio entre el absolutismo europeo

y el despotismo asiático, tenía con éste no pocos puntos de afinidad”²⁷. No estoy ni mínimamente capacitado para hablar de los complejos conflictos entre los rusos (Moscovia) y sus invasores de origen mongol (la Horda dorada) o de prosapia tártara del siglo XIII en adelante. Lo único que me parece probable, en este complicadísimo mosaico de invasiones y guerras defensivas, es que una sociedad muy primitiva –que buscaba vivir más en los bosques que en las estepas- era una formación social apenas deslindada de la comunidad primitiva²⁸. Con el paso de los años, y de los múltiples acontecimientos que se sucedieron en esta región euroasiática, me parece que se fue imponiendo un feudalismo, pero un feudalismo *sui generis* que conservaba muchos elementos del despotismo oriental enhebrado con el MPI (p) y que, por eso mismo, se diferenciaba del feudalismo europeo. Una de las maneras fundamentales en que el MPI (p) de la Moscovia primitiva creó una clase media (en este caso de terratenientes) consistió en la acción repetida del Estado, respondiendo a una serie de circunstancias coyunturales, de entregar grandes porciones de tierra a individuos que, con ello, adquirirían el carácter de señores feudales²⁹.

El caso más claro y decisivo de transformación exógena del MPI (p) a otro MP (concretamente al capitalista) lo ofrece el expansionismo imperialista y su irrefrenable tendencia a incorporar al mercado capitalista mundial la periferia precapitalista del tipo que sea. De ahí que diga Engels: “la forma de mercancía y dinero... penetran en la economía interior de la comunidad directamente socializada para la producción, van rompiendo, uno tras otro, los lazos de la misma y disuelven la comunidad en un montón de productores privados”³⁰. El

²⁷ León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, 2 tomos, Ed. Tilcara, Buenos Aires, 1962, Tomo I, p. 525.

²⁸ “El grueso de la población estaba compuesto por campesinos relativamente libres, que se ganaban la vida de maneras muy variadas con instituciones comunales distintas que conservaban un cierto grado de autonomía local. Luego se organizaron formando la clase de campesinos del Estado en condiciones bastante mejores que las impuestas a los siervos de los terratenientes”, B.H. Sumner, *Historia de Rusia*, FCE, México, 1944, p. 26.

²⁹ Pongo un ejemplo: “La política que empezó a seguirse a mediados del siglo XV concediendo tierras a los príncipes tártaros renegados y encargándoles de servicio de fronteras, política de asimilación que siguió siendo una característica importante de las relaciones rusas con los tártaros y otros pueblos orientales, presenta la misma mezcla de lo ruso y de lo tártaro”, *Ibid.*, p. 35.

³⁰ F. Engels, *Anti-Dühring*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 378.

“encuentro” del llamado MPA con el imperialismo inglés, francés, norteamericano, etc., descompone rápida y sustancialmente las relaciones de producción y de vida del MPI (p) hállese en el continente en el que se hallen. “Es en este momento cuando, para las sociedades del modo de producción asiático, empieza el papel esencial de la clase comerciante. Obtenido de la tierra o del pequeño artesanato, la plusvalía acumulada en capital comercial es utilizada para crear una plusvalía acrecentada”³¹. La burguesía intermediaria (compradora-vendedora) aparece inicialmente como “el tercero en discordia” entre el Estado y las comunidades, y da pie, al conformar de manera ternaria el cuerpo social, a que se inicie una revolución democrático-burguesa más o menos violenta según las circunstancias. Lo anterior nos conduce a la importante consideración de que las comunidades rurales centralizadas por un poder despótico –independientemente de las mil y una variaciones que pueda presentar dicha formación- han existido desde la disolución del “comunismo primitivo” hasta nuestra época o, lo que es igual, hasta el momento de la penetración del capitalismo. O hasta el momento en que son víctimas, no de esta penetración, sino del régimen tecno-burocrático supuestamente socialista. “Fue con el triunfo de la revolución de octubre y con la victoria de la instauración del socialismo en Vietnam del Norte que se han podido realmente liquidar todos los vestigios del modo de producción asiático”³².

Una de las razones por las cuales el empleo del concepto MPA ha sido entre nosotros no sólo útil sino indispensable, la hallamos en la hipótesis, que ha ido creciendo con el tiempo, de que varios de los regímenes precolombinos –en especial los de los aztecas, los de los mayas y los de los incas peruanos-, se encontraban estructurados en lo esencial en y por las relaciones sociales y económicas de dicho MP.

³¹ Sencer Divitcioglu, op. cit, p. 161.

³² Nguyen Long Bich, *El modo de producción asiático en la historia de Vietnam*, en *El modo de producción asiático*, op. cit., p. 277.

No tengo la pretensión ni la posibilidad de hacer una caracterización seria y bien fundamentada del tipo de organización social predominante entre los nahuas. Me parece, no obstante, que el primer intento de hacer tal cosa entre los marxistas o socialistas en general resultó desacertada y dogmática por no haber tenido en cuenta el llamado MPA. Siguiendo a Morgan (*La sociedad antigua*) y a Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*) estos pensadores, como Bandelier, creían que los aztecas, a la hora de la conquista se hallaban en la etapa media o a caso superior de la barbarie, es decir, en un momento que habiendo superado el salvajismo, no habían abandonado sin embargo el comunismo primitivo. Morgan creía, en efecto, que los aztecas, los mayas y los incas tenían sistemas tribales –relaciones de producción y familiares- semejantes a los iroqueses. Otros mucho autores, entre los que se encuentra R. Bartra, están convencidos de que las tres etnias mencionadas, al momento de llegar los españoles a estas tierras, habían superado ya la barbarie y que en especial la sociedad azteca se hallaba dividida en clases desde la época de los toltecas o de Teotihuacan. Si la organización social de las etnias precolombinas había rebasado la barbarie y se hallaba desdoblada en clases sociales, ¿qué carácter tendría? Si no se tomaba en cuenta el MPA y se seguía teniendo como patrón teórico la periodización eurocentrista de Morgan-Engels, no cabía otra posibilidad que la de convenir en que los sistemas indígenas precolombinos del siglo XVI eran esclavistas. Pero esto entraba en contradicción con los conocimientos que se tienen de la época y de la formación social azteca. Es cierto que entre las tribus nahuatlacas asentadas en México había *tlacotin* (esclavos) y una especie de servidumbre (*meyeques*) pero ni los esclavos ni los siervos constituían el soporte fundamental del sistema. Aunque era evidente que esa sociedad era clasista, no podía ser caracterizada ni como esclavista ni como feudal. Entonces ¿qué era? No era otra cosa que MPA o, dicho de

manera más correcta, era MPI (p)³³. Lo característico de la sociedad azteca –que conduce a identificarla con el MPI (p)- se advierte en la importancia que tiene en ella la propiedad colectiva (*calpuli*) y el gran poder económico, político, religioso y militar del Estado, conformado por los individuos que ejercen el poder –además de la astucia y otras “virtudes” o defectos de los personeros de la dominación- gracias a que monopolizan ciertos “saberes” relativos a su función respectiva. Escribe Bartra: “En la sociedad azteca no existía una clase dominante al margen del Estado”³⁴. Esto es, me parece, lo esencial: la clase intelectual primitiva, como la clase intelectual moderna, es, como ya lo dije, una *clase-poder*. Me explico. No es una clase dominante (esclavista, feudal, capitalista) que ejerce el poder con intermediación o apoyo del Estado –que puede presentar una mayor o menor autonomía- gracias a que es dueña de los medios de producción fundamentales (esclavos, tierra, capital), sino una clase-poder que deviene clase-Estado, deja de ser intermediaria de una clase dominante en el sentido apropiativo-material y ejerce el poder estatal como Estado intelectual primitivo (o Estado intelectual moderno).

Ampliar el concepto de clase social hasta abarcar no sólo a los dueños de los medios *materiales* de producción, sino a los detentadores de medios *intelectuales* de producción (“saberes” o conocimientos) resulta, en el estudio del llamado MPA, como en otros casos, de enorme utilidad. La *clase intelectual* es una pieza esencial para entender innumerables aspectos de la vida social y para arrojar luz en el problema del poder³⁵.

Entre el MPI (p) -o modo de producción asiático”- y el MPI –o “socialismo”- hay semejanzas y diferencias. La analogía mayor

³³ Hablar de un modo de producción mesoamericano adolece de la misma falla que el MPA: escamotear en la designación la esencia del régimen y sustituirla por el lugar donde éste se desarrolla. Se trata del dislate geográfico al que he aludido a lo largo de este texto.

³⁴ Roger Bartra, “Tributo y tenencia de la tierra en la sociedad azteca”, en *El modo de producción asiático*, op. cit., p. 230.

³⁵ Junto a lo que he llamado en otra parte la *pulsión apropiativa antrópica* que alude al afán posesivo inherente a toda criatura y que se realiza, o no, de conformidad con las condiciones históricas objetivas.

consiste en que se trata de dos MP donde la propiedad privada de los medios productivos fundamentales (la tierra en el primer caso y las condiciones materiales de la producción en general en el segundo) no existe (o ha dejado de existir) y, por consiguiente, la clase intelectual no tiene impedimentos para fungir como clase dominante o, lo que es igual, la clase intelectual deviene clase-poder, instaurando un Estado no sólo autoritario y centralista, sino despótico. Pero entre un MP y otro, o entre el MPI (p) de Asia, Africa, México, Perú, etc. y la URSS no sólo hay analogías sino diferencias relevantes. Para hacer énfasis en estas últimas haré una sucinta referencia a un autor con el que no dejo de tener algunas coincidencias: me refiero a Wittfogel³⁶. Este autor, a quien los estalinistas llamaban anticomunista y renegado –y que todo hace pensar que, ya en EE.UU acabó por serlo- acusa al mundo “socialista” de no ser en el fondo más que una *reencarnación* del despotismo oriental de antaño. Esta idea de la reencarnación me parece un dislate histórico porque tiende a velar o hacer desaparecer las diferencias entre los dos regímenes para exaltar las similitudes, y hacerlo a un grado tal que la Unión Soviética es vista como la reaparición del despotismo antiguo. La tesis de la reencarnación me parece errónea porque, entre otras razones, el MPI (p) nace de la comunidad primitiva y de la división del trabajo inherente a ella, mientras que el modo de producción intelectual (MPI), tecnocrático-burocrático, llamado en general “socialista”, brota del capitalismo y de la división del trabajo engendrada por éste. Hay, sí, una analogía: la clase en el poder es la *clase intelectual*; pero la diferencia entre clase intelectual *primitiva* y clase intelectual *moderna*, es básica y no puede dejarse de lado. La primitiva, ya lo he dicho, es dueña de “saberes” en buena medida no científicos sino hilozoístas y

³⁶ Karl August Wittfogel (1896-1988), pensador alemán, fue en su juventud comunista y compartió el ideario radical de Karl Korsch. Fue apresado por el régimen nazi en 1933, pero una protesta internacional le devolvió la libertad en 1934 y le permitió abandonar Alemania. Se puede afirmar que resucitó hacia 1957 las ideas que Marx había trabajado desde 1853 sobre el MPA. Idea central de Wittfogel, heredada de Marx y coincidente con Varga, es que el MPA es un *imperio hidráulico*. En su opinión muchas sociedades asiáticas se basaron – como en el caso paradigmático del Nilo- en obras de riego a gran escala. El Estado no sólo obtenía un tributo en especie de las comunidades aldeanas, sino que organizaba el trabajo forzado para realizar sus grandes obras de irrigación. Esto requería una burocracia integrada por funcionarios competentes e instruidos.

supersticiosos –con excepciones importantes-; pero que ignoran y respetan los *simples*, que se ubican en el nivel casi infranqueable de la subordinación. La moderna es detentadora de medios *intelectuales* de producción, y de la técnica, la ciencia, la ideología y la filosofía derivadas de ello. Aunque, entonces, no se está permitido olvidar las grandes diferencias que existen entre los dos MP comparados, y por más que se rechace la tesis de la reencarnación para ser fieles con la ubicación histórica de cada uno de los dos regímenes, hay que convenir, si no queremos caer en el error contrario y olvidar las semejanzas, en que el MPI (p) parece ser la radiografía esquemática del MPI desarrollado o del “socialismo” moderno.

Agosto de 2012